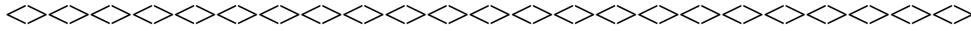


ESCUELA BÍBLICA MUNDIAL

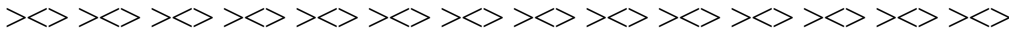


FAMILIA DE DIOS: Lección 6

"LA FAMILIA UNIDA"

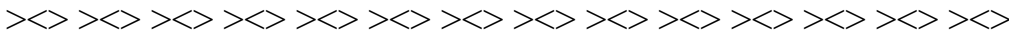
Instrucciones:

1. Lea cuidadosamente la lección.
2. Corte y agregue la sección de preguntas en el texto de un mensaje electrónico.
3. Conteste las preguntas, llenando los espacios entre paréntesis con sus respuestas. Sería buena idea archivar el texto del mensaje.
4. Envíe las respuestas a su maestro por correo electrónico para que pueda calificarlas. Su maestro calificará sus respuestas y le enviará la próxima lección.



Con frecuencia, un libro revela su tema por medio de las palabras que se repiten dentro de ello, es decir, las palabras “claves”. En Efesios, la palabra clave que llama la atención es “uno” [“Uno” en Ef 2:14-16, 18; 4:4-6, 25; 5:31; 1:10; 2:19-22; 3:6; 3:3, 13]. Después de presentar las maravillas de la elección y la adopción de Dios, Pablo lanza en gran escala su tema de la unidad:

“...dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según el beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo, de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra” (Ef 1:9-10). [Efesios 1:10 dice literalmente: “de encabezar todas las cosas en Cristo”.]



DE DIVISIÓN A UNIDAD

Podemos ver alrededor de nosotros lo que el pecado hace al mundo: naciones que se hacen la guerra; tribus y facciones que pelean entre sí; rivales que chocan; hogares destruidos; niños que un tiempo jugaron juntos, pero después llegan a odiarse, menospreciarse y dividirse como sus padres. Dentro de cada ser humano adulto, arde una guerra civil, y los malos deseos con frecuencia se imponen a los buenos. La confusión y los pleitos fraccionan a las sociedades y a los individuos. Piense en lo que usted personalmente ha visto, y luego multiplíquelo a través de toda la tierra. Luego agregue lo que los ojos carnales no pueden ver, y vea la guerra espiritual en las regiones celestes [Ef 6:12; 2:2; Ap 12:7-17].

Todas estas batallas son el resultado de liderazgo caído, sea humano o satánico. Los seres humanos son, por derecho, los gobernadores de la tierra [Gn 1:26, 28; Sal 8:4-6]. Su gobierno debería de ser una bendición para la creación y debería cumplir la declaración que “era bueno en gran manera” (Gn 1:31). Pero el pecado arruina el gobierno humano. El pecado, de hecho, ofrece el control a Satanás. Hoy día, los reportes de los periódicos acerca de crímenes, conflictos y crueles opresiones, parecen decir “y era muy mala”.

Ahora Dios da el liderazgo al nuevo ser humano, Jesucristo, cuyo sacrificio revierte los efectos divisivos del pecado. Dios le entrona como la única cabeza bajo la cual Dios puede “reunir todas las cosas, las que están en los cielos y las que están en la tierra”. El Hijo reina hasta que destruya a todos sus enemigos [Cristo reina entre sus enemigos: 1Co 15:25-26; Ap 20:10-15; 21:8, 27; Sal 2:1-12 con Hch 4:25-28; Sal 110:1-2 con Hch 2:34-36]. Aun mientras sus enemigos todavía muestran su furia, él lleva a cabo la obra más grande de su reino: Transforma a pecadores caídos para reunirlos como una sola familia, “un cuerpo” (Ef 2:16; 3:6; 4:4, 25; Col 3:15). Estos miembros del cuerpo vienen de todas las naciones [Mt 28:18-19; Ap 5:9; 7:9; Is 2:1-4; 11:1-10], aun de naciones que son de lo más hostiles entre sí.

>< >< >< >< >< >< >< >< >< >< >< >< >< >< ><

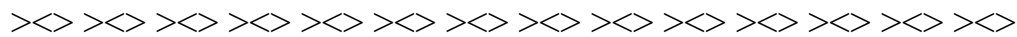
LA PARED DE SEPARACIÓN

Pablo sabe, por su propia experiencia, de la amarga enemistad entre judíos y gentiles. Desde los tiempos de Abraham, su pueblo tuvo conflictos con sus vecinos: palestinos, egipcios, sirios, madianitas, edomitas y otros. Los judíos sufrieron insultos y torturas de parte de invasores supuestamente “superiores”: asirios, babilonios, persas, griegos y romanos. Los judíos, por su parte, se mantuvieron racial y religiosamente puros, excluyendo a los gentiles. En palabras de Pedro: “abominable es para un varón judío juntarse o acercarse a un extranjero” (Hch 10:28) [Hch 11:2-3; Jn 18:28; 4:9]. Es esta la razón por la cual Pablo se encuentra en cadenas en Roma, y ahora escribe sus “epístolas de la prisión”, pues cuando Pablo visita Jerusalén, se ve con “Trófimo, el efesio” (Hch 21:29) [Hch 20:4; 2 Ti 4:20]. Los judíos acusan falsamente a Pablo de haber entrado con este amigo gentil al templo e hacen una revuelta de tal magnitud, que los soldados romanos tienen que intervenir, lo cual eventualmente lleva a Pablo a una prisión en Roma [El encarcelamiento de Pablo: Hch 21:27-36; 25:11; 26:21-32; 27:1; 28:16, 30-31; Ef 3:1; 4:1; 6:20; Fil 1:7-17; Col 4:3, 10, 18; Flm 1:1, 9-10, 13]. Ahora, el apóstol Pablo, quien lleva en su cuerpo cicatrices tanto de judíos como de gentiles, escribe a los efesios y les dice que Dios “ha hecho de ambos, un solo pueblo”.

“Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades” (Ef 2:14-16).

“La pared intermedia de separación” nos recuerda del templo en Jerusalén. En los días de Pablo, la estructura del templo consiste en una serie de muros que separan al sacerdote, de los que no lo son, al judío de la judía, y especialmente, al judío del gentil. Una pared literal con guardias armados y señales

de advertencia, mantiene a los gentiles alejados: “Ningún extranjero (gentil) puede entrar en el área alrededor del santuario ni en sus alrededores. Cualquiera que sea sorprendido violando esta ley, será responsable de su propia muerte, la cual será inevitable”. Tales barreras existían debido a la ley de Moisés. Mientras esta ley se mantenga en efecto, se convierte en la verdadera “pared de separación” entre judíos y gentiles. Dios usa dicha separación como una lección: Lo santo no se puede mezclar con lo impuro. Ahora, habiendo cumplido todas las demandas de la ley, Cristo ha hecho cesar esta vigencia [Conclusión de la vigencia de la ley: Ef 2:14-15; Col 2:14-17; 2 Co 3:13; Ro 7:1-7; 10:4; Gá 3:24-25; He 7:12, 18; 10:9; Jer 31:31-34 con He 8:7-13; 9:15; Ver nota de estudio 6 en un mensaje aparte que trata de la abolición de la ley de Moisés.]. Su muerte nos reconcilia con el Padre y con nuestro prójimo. Nos reúne a todos como hermanos y hermanas en un cuerpo, es decir, en una iglesia [Ef 1:22-23; 5:23; Col 1:18, 24].

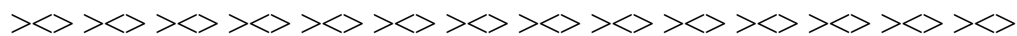


NUESTRO PROBLEMA

La mente moderna lucha con la idea de “una iglesia”. Para muchas personas “iglesia” significa “denominación”, es decir, una parte de un cristianismo dividido. Cualquiera que afirma pertenecer a “la iglesia”, despierta sospechas. O piensa que solo su secta está en lo correcto, o ha perdido contacto con la realidad moderna. Otra posibilidad que con frecuencia se pasa por alto es que, quien habla de “la iglesia” podría estar en contacto con el tema de Efesios [“La iglesia” Ef 1:22; 3:10,21; 5:23-25, 29,32; Col 1:18, 24; 4:15-16; Ver nota de estudio 3 recibida junto con la primera lección de este curso.]

Nuestro problema se parece al de hijos de hogares rotos. Estos hijos no tienen la menor idea de cómo funciona un hogar unido. ¿Cómo hace un esposo para seguir amando a su esposa? ¿Cómo resuelven sus conflictos? Muchos hijos piensan que no hay buenas respuestas a estas preguntas porque ellos nunca han visto respuestas. Es probable que sus propios matrimonios fracasen porque carecen de buenos ejemplos que seguir.

De la misma manera, todos nosotros crecemos en un ambiente de “divorcio” religioso. Cada religión tiene sus propias sectas y compiten con otras religiones. Luchas, divisiones y voces rivales se ven muy mal en el cristianismo (esa cuarta parte de la población del mundo que afirma seguir a Cristo). Así que, cuando la Escritura habla de unidad, apenas sabemos a qué se refiere, y mucho menos, cómo funciona. Entendemos tan poco, y nuestro mundo no ofrece ningún buen ejemplo para imitar. Jesús habla de un tipo de amor y unidad que la mayoría de nosotros jamás haya visto. Es muy grande la tentación de descartarlo diciendo, “Eso es un ideal, pero no una realidad para nuestro mundo”. Mientras pensemos así, mantendremos nuestros patrones de separación espiritual o apartheid. Ha llegado la hora de oír lo que Jesús está diciendo y seguir su liderazgo. Él sabe como “juntar todas las cosas” comenzando por usted y por mí.



UN DIOS

La verdadera unidad tiene su base en el siguiente hecho fundamental: Hay “un Dios” (Ef 4:6) [1 Ti 1:17; 2:5; 6:15; Dt 6:4]. Un Dios tiene una mente que nos guía en una dirección. Seguir al único Dios es necesario para estar unidos bajo él. Dios ejemplifica y exalta esta verdad revelándose como tres personas y un Dios. Padre, Hijo y Espíritu Santo están unidos en completa unidad. En la oración de Juan 17, el Hijo busca la ayuda del Padre para los apóstoles, “para que sean uno, así como nosotros” (Jn 17:11). Su oración abarca a todos los creyentes del futuro: “que también ellos sean uno en nosotros”. La clave de esta unidad es la presencia de Dios dentro de cada creyente:

“Más no ruego sólo por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado” (Jn 17:20-23).

Cada “creyente” debe tomar en serio esta oración. Considere quién es el que ora. Considere el momento en que lo hace. Nuestro Señor se encamina hacia la cruz buscando la unidad de todos los creyentes, incluso a cada creyente que hoy día está vivo. Esta no es una unidad superficial o simbólica, ni se trata de simples alianzas entre facciones en desacuerdo. Se trata de una “completa unidad” como la que goza el Padre y el Hijo. “Yo en ellos y tú en mí”.

Más adelante en Corinto, algunos miembros actuarían de tal forma que romperían la unidad de su asamblea. Pero aun allí, Pablo encuentra la solución en la naturaleza de Dios: “Dios no es un Dios de confusión, sino de paz” (1 Co 14:33). Puesto que Dios ama el orden y la paz, Satanás busca la manera de producir lo opuesto: confusión y caos. Él trabaja a través de “obras de la naturaleza pecaminosa” [Literalmente, “las obras de la carne”], incluso:

“...enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias...” (Gá 5:20-21).

Las divisiones - otra palabra para “enemistades...disensiones...herejías” - se oponen a la misma naturaleza de Dios. Si la unidad lleva a la fe en Cristo [Jn 17:21, 23], entonces la falta de unidad lleva a la gente a la incredulidad y a la desesperanza, pues hoy día vemos no tan solo una asamblea desordenada sino un cristianismo desordenado en el ámbito mundial. Vemos a muchos distintos grupos fraccionándose constantemente. Esta tendencia va directamente en contra de la meta que Jesús perseguía con la agonía de la cruz - reconciliarles con Dios en un cuerpo [Ef 2:16].

>< >< >< >< >< >< >< >< >< >< >< >< >< >< ><

ENTENDIENDO EL SIGNIFICADO DE “UNO”

Como en cualquiera lucha espiritual, todo se reduce al objeto de nuestra confianza. ¿Confiamos en la sabiduría del mundo? Como la gente del mundo, ¿buscamos montañas de evidencia y decimos “la

verdadera unidad es imposible”? ¿O confiamos en la sabiduría de Dios [1 Co 1:24] cuando nos asegura que por medio de su muerte, él crea “en sí mismo...un solo y nuevo hombre”? (Ef 2:15).

“...y pongo mi vida por las ovejas. También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor” (Jn 10:15-16).

“...Jesús había de morir por la nación; y no solamente por la nación, sino también para congregar en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos” (Jn 11:51-52).

“...que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo...” (Ef 3:6).

Oiga esta verdad vital: Jesús une “por medio del evangelio”. Jesús no hace promesas de unidad para personas que permanecen incrédulas y desobedientes. Él une a “hijos de Dios”, el rebaño que, según él, “oye mi voz”. Ciertamente que ese rebaño tiene problemas humanos. Pero si siguen oyendo, la lógica divina siempre les regresa a la unidad.

Hay un Cristo 18. Por lo tanto, todos los que están en Cristo son uno 19.

Pablo tiene esa lógica en mente cuando hace tres preguntas acerca de los miembros de la familia de Dios en Corinto que están divididos:

“Porque he sido informado acerca de vosotros, hermanos míos, por los de Cloé, que hay entre vosotros contiendas. Quiero decir, que cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo; yo de Apolos; yo de Cefas; y yo de Cristo. ¿Acaso está dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo?” (1 Co 1:11-13).

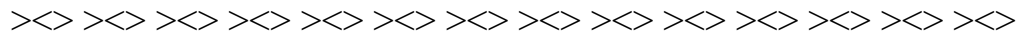
Sí, seguramente que tenemos todas las respuestas: ¡Desde luego que Cristo no está dividido! Así como la cabeza es una, también el cuerpo es uno. ¡Desde luego que ningún líder mortal puede tomar el lugar del salvador! Pueden ser tan devotos como Pablo [1 Co 15:10], tan famosos como Cefas (es decir, Pedro) [Gá 2:6-9; Mt 16:19; Hch 2:14; 15:7], tan persuasivos como Apolos [Hch 18:24, 27; 19:1; 1 Co 3:4-6,22; 4:6; 16:12; Tit 3:13], pero no tienen derecho a tener sus propios grupos. ¡Desde luego que el bautismo nunca se hace en nombre de líderes humanos ni de sus partidos! Los grupos modernos hacen sus propios tipos de bautismo como puertas de entrada a sus denominaciones. Pero el bautismo bíblico produce el efecto contrario. Lejos de dividir o de denominar, el bautismo bíblico reúne a todos los que lo reciben “en un cuerpo” (1 Co 12:13). [“Denominar” significa “nombrar”. Aquí significa nombrar de maneras que separan a los cristianos entre sí contra la voluntad de Dios (1 Co 1:10-12).]

“...pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo os estáis revestidos...porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús” (Gá 3:26-28).

No hay pueblos tan separados entre sí como gentiles y judíos. No hay culturas que hayan chocado tanto como las de los griegos, bárbaros y escitas. No hay distancia social más grande que la que existe entre esclavos y libres, especialmente entre esclavos y esclavistas. Sin embargo, todos estos y muchos más se

integran como uno en el hombre Jesucristo.

“...no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre, sino que Cristo es el todo, y en todos” (Col 3:11).



MANTENGAN LA UNIDAD

La unidad tiene lugar cuando la gente deja que Dios haga su obra “en Cristo”. Cada miembro entra a esa unidad entrando a Cristo. Y entonces, cada miembro tiene el deber de “mantener” esa unidad y esa paz.

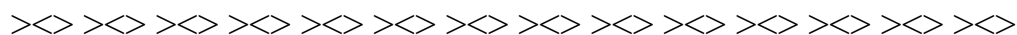
“Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo. Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu” (1 Co 12:12-13).

“...os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz” (Ef 4:1-3). M [Paz, armonía: Ro 12:18; 14:17-19; 1 Co 1:3; 7:15; 14:33; 2 Co 13:11; Ef 4:3; 6:23; Col 3:15; 1Ts 5:13; Stg 3:17-18].

Los seres humanos, con todos sus mejores deseos y obras, no pueden crear esta unidad (de la misma manera que no pueden crear la familia de Dios). La unidad es el don del Espíritu para la familia, un derecho adquirido por cada hijo que nace en el reino. Pero cada hijo debe “mantener” o “guardar” ese precioso don. Esto se logra dejando que el Espíritu desarrolle en el cristiano actitudes como las de Cristo hacia todos los hermanos y hermanas de Cristo. Algunas de estas actitudes son: humildad, gentileza, paciencia y perdón [Actitudes a favor de la unidad: Ef 4:2, 15, 23-32; 5:1-2; Col 3:8-17; Gá 5:22-26]. Ciertamente que las relaciones saludables son el resultado de pensar y comportarse en términos familiares de la mejor manera:

“No reprendas al anciano, sino exhortale como a padre; a los más jóvenes, como a hermanos; a las ancianas, como a madres; a las jovencitas, como a hermanas, con toda pureza” (1 Ti 5:1-2).

¿Creemos realmente que existe esta familia? ¿Creemos que la unidad es su naturaleza verdadera? Si es así, entonces sabemos a que iglesia pertenecemos, o debemos pertenecer. Simplemente no hay otra iglesia autorizada. La Escritura no reconoce otro cuerpo. El rey edifica y salva a su propia iglesia [Mt 16:18; 1 Co 3:9-11; Ef 5:23]. Intencionalmente, él entrena a los miembros de su iglesia para estar “perfectamente unidos” y a “no tener divisiones” [Unidad: Jn 17:20-23; 1 Co 1:10-17; 3:1-11, 16-17; 12:12-25; Ro 12:16; 15:5; Fil 1:27; 2:1-2; 4:2-3; Col 2:2; 3:14; 1 P 3:8; Sal 133:1].



QUE NO HAYA DIVISIONES

“Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer” (1 Co 1:10).

La verdad que explica Efesios en principio, es aplicada en la práctica por 1ª a Corintios. ¿Acaso Pablo urge tolerante y tranquilamente a los miembros a que vayan a la facción de su preferencia? ¡Absolutamente no! En su contexto usual, esto significaría: “Escojan la facción o denominación de su preferencia”. ¿Acaso no hemos aprendido nada de Jesús quien nos enseña a orar: “Pero no se haga mi voluntad sino la tuya” [Lc 22:42; Jn 6:38]? ¿Podemos descartar tan fácilmente su llamado a una “completa unidad” [Jn 17:23; 1 Co 1:10]? ¿Acaso es inútil su sacrificio por una familia unida hoy día [Ef 2:15-16]?

¿Es que no hemos aprendido nada de Efesios? Efesios es enfático: ¡Lo importante es la elección de Dios! Dios “nos escogió en él” (Ef 1:4). Su propósito era “crear en sí mismo...un solo y nuevo hombre... un solo cuerpo” (Ef 2:15-16). En otras palabras, Dios elige que nosotros estemos unidos en la iglesia de Cristo. Si los verdaderos cristianos escogen algo, con toda seguridad van a escoger el único cuerpo comprado con sangre. Con toda seguridad harán todo esfuerzo necesario para “guardar la unidad” (Ef 4:3). ¿Qué otra alternativa hay? El escoger la división pecaminosa es negar la misma naturaleza de Dios. Apoyar la división es hacer la guerra contra el propósito eterno de Dios. Pablo hace la siguiente advertencia a los creadores de facciones:

“Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es” (1 Co 3:17).

Si en Corinto hay ciertos miembros que merecen esa advertencia, ¿con cuánta más razón nosotros hoy día? A pesar de las tensiones partidarias, los cristianos corintios todavía se reunían como congregación. Las divisiones de hoy día no sólo dividen congregaciones sino que también engendran miles de diferentes cuerpos religiosos. Si por la verdad es posible ser más veraces, entonces las palabras de Pablo son más verdad que nunca:

“...los días son malos. Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor” (Ef 5:16-17).

>< >< >< >< >< >< >< >< >< >< >< >< >< ><

ENTENDIENDO LA VOLUNTAD DEL SEÑOR

¿Conocemos “la voluntad del Señor” acerca de una iglesia no dividida? Sí, pues el Señor revela su voluntad plenamente, especialmente en Efesios y 1ª a Corintios. ¿Podemos hacer su voluntad? Sí, pues él “hace todas las cosas según el designio de su voluntad” (Ef 1:11). Dios no planeó “antes de la fundación del mundo” sólo para descubrir que su “propósito eterno” ha fracasado en nuestro caos

moderno. Dios todavía da a sus hijos, “poder incomparablemente grande” para que logren sus metas [Ef 1:19; 3:16, 20; 1 Ti 1:12; Fil 4:13; Col 1:28-29]. De tal manera que las preguntas difíciles vuelven a cada uno de nosotros [“Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos” (2 Co 13:5).]:

¿Soy yo un hijo de Dios? Si lo soy, entonces sus promesas con relación a un gran poder se aplican a mí en el presente.

¿Creo lo que Dios ha revelado? Si creo, entonces comparto el propósito del Padre de tener una familia unida. No puedo forzar a otros a que cumplan ese propósito, pero confío en que Dios cumplirá su propósito en mí y en cada hijo fiel.

¿Estoy dispuesto a hacer su voluntad también en este asunto? Si soy un verdadero discípulo, entonces muero a mis preferencias personales, y vivo sólo para que su voluntad sea hecha. Al calcular el costo [Lc 14:28], este asunto puede que sea el más costoso de todos. Las divisiones están enraizadas profundamente como una forma de vida. Sin embargo, yo sé que Cristo quiere que esté en su iglesia y que no participe en las divisiones hechas por los hombres. Por lo tanto, me comprometo a ser simplemente un cristiano, sin membresía en ninguna de las facciones existentes. También animo a la congregación local para que pertenezca a Cristo y no a denominaciones hechas por hombres. ¿Se ha dado cuenta? Estas preguntas se suman a la misma pregunta de ser escogido. Tomando las palabras de Efesios 1:1, ¿Soy yo uno de “los fieles en Cristo Jesús”?

>< >< >< >< >< SECCIÓN DE RESPUESTAS >< >< >< >< >< ><
>>>>>>> Complétela y devuélvala por e-mail >>>>>>>>

Preguntas sobre lección seis

"LA FAMILIA UNIDA"

PREGUNTAS DE SELECCIÓN MÚLTIPLE

Llene la letra correcta (A, B, o C) que representa la respuesta correcta. Sólo una respuesta es la correcta para cada Escritura.

1. [Ef 1:9-10] Dios ha puesto todas las cosas en el cielo y en la tierra bajo...
(A) autoridades y gobernantes, (B) Cristo como cabeza, (C) amenaza de muerte.
2. [Ef 2:14-16] Puesto que Cristo reconcilió a judíos y gentiles en la cruz, él es nuestro...
(A) mediador, (B) paz, (C) yugo.
3. [Jn 17:20-23] Jesús oró para que todos los creyentes fuesen uno así como él y el Padre son...
(A) santos, (B) uno, (C) gozosos.

4. [Jn 10:15-16] Cuando las otras ovejas oigan la voz de Jesús, habrá...
(A) muchos rebaños, (B) muchas ovejas, (C) un sólo rebaño.
5. [1 Co 1:11-13] Pablo preguntó a miembros divisionistas, “¿Fuisteis bautizados en el nombre de...?”
(A) Apolos, (B) Cefas, (C) Pablo.
6. [Gá 3:26-28] “Todos vosotros sois hijos de Dios por la fe en...”
(A) Cristo Jesús, (B) Pedro, (C) Pablo.
7. [1 Co 12:12-13] Todas las muchas partes forman un(a)...
(A) asamblea, (B) cuerpo, (C) máquina.
8. [Ef 4:1-3] “Solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de...”
(A) la hermandad, (B) el amor, (C) la paz.
9. [1 Ti 5:1-2] Exhorta a los ancianos como si fuera tu...
(A) hermano, (B) hijo, (C) padre.
10. [Ef 2:15-16] Su propósito era crear en sí mismo, un nuevo...
(A) pacto, (B) hombre, (C) mundo.
11. [1 Co 1:10] “Habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros...”
(A) divisiones, (B) preguntas, (C) infelicidad.
12. [1 Co 3:17] Si alguno destruye el templo de Dios, Dios...
(A) le destruirá, (B) le perdonará, (C) reconstruirá el templo.
13. [Ef 5:17] Los días son malos; No seáis insensatos – entended...
(A) la voluntad del Señor, (B) el misterio, (C) el peligro presente.

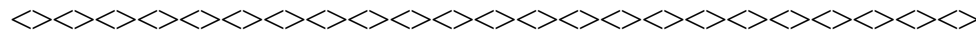
PREGUNTAS DE DISCUSIÓN

Estas preguntas pueden ser útiles si usted usa este curso para dar una clase o en una discusión de grupo, pero no son una parte requerida del curso por correspondencia.

1. ¿De qué manera la palabra “uno” plantea uno de los temas principales de Efesios? (Ef 2:14-18; 4:4-6)
2. ¿Cuál era la “pared de separación” de Efesios 2:14-16?
3. ¿Cuál fue el propósito de la muerte de Jesús según Efesios 2:14-16?

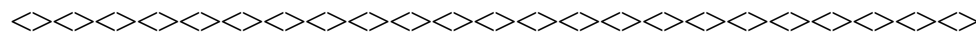
4. ¿De qué manera la “pared divisoria” del templo de Jerusalén tiene que ver con el encarcelamiento de Pablo? (Hch 21:27-36)
5. ¿Por qué tenemos nosotros dificultad para entender la unidad completa descrita por la Biblia?
6. ¿Para qué tipo de unidad oró Jesús en Juan 17?
7. ¿De qué manera se opone la división a la verdad del carácter o naturaleza de Dios?
8. ¿Por qué Efesios 4 nos habla de “guardar” la unidad en vez de “crear” la unidad?
9. ¿De qué manera nos ayudan las actitudes descritas en Efesios 4:1-3 para guardar la unidad?
10. ¿Cuál es el llamado de Pablo a los cristianos divisionistas? (1 Co 1:10)
11. ¿De qué manera encaja la advertencia de 1ª a Corintios 3:17 en el contexto de la división?
12. ¿Puede hacerse hoy día la voluntad de Dios, a pesar de que ya existan tantas divisiones?

Temas de investigación: “Uno” en Efesios; Cristo reina entre sus enemigos; el encarcelamiento de Pablo; la remoción del gobierno de la ley; “La Iglesia”; la paz, la armonía; actitudes a favor de la unidad; la unidad; la nota de estudio número 6 acerca de “la abolición de la ley”.



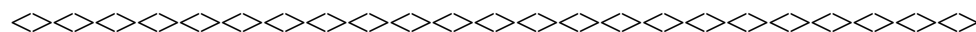
INFORMACIÓN PERSONAL

NOMBRE:
APELLIDO:
DIRECCIÓN ELECTRÓNICA:
CIUDAD Y ESTADO:
PAÍS:



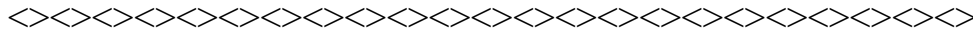
SU NOTA:

COMENTARIOS DE SU MAESTRO:



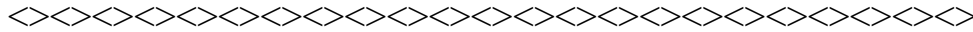
AMIGOS Y FAMILIA

¿Tiene usted familiares o amigos que quieren tomar este curso gratuito de la Escuela Bíblica Mundial? Puede dar sus nombres y direcciones por correo normal o por correo electrónico aquí:



INFORMACIÓN SOBRE SU MAESTRO

NOMBRE:
APELLIDO:
DIRECCIÓN ELECTRÓNICA:
CIUDAD Y PAÍS:



Derechos reservados del logo y del texto de la lección (c) 2006 Escuela Bíblica Mundial, Austin, Texas, EE.UU. Las citas bíblicas de esta lección son tomadas de la VERSION REINA VALERA, derechos reservados.